

truo Morelos, á cuya muerte se pacificaría el alborotado país, quedando la Colonia como antes, fiel y sumisa esclava de sus legítimos soberanos.

Calleja, después de peripecias varias y ridículas, acepta el encargo de dar fin al cura; y con cerca de cinco mil hombres, abundante artillería, selecto estado mayor y clero que le inciensa, entra en la Capital del Virreinato, bajo arcos de ramaje y flores, aclamado por todos los aristócratas, que le llamaban el héroe de las modernas edades, el Aquiles y el Epaminondas de la Nueva España.

Y mientras se organizaba la expedición al Sur, hubo saraos y distribución de condecoraciones, premios y ascensos generales, y en tanto que los españoles adoraban como á un ídolo propicio la figura de Calleja, festejándolo pomposamente como los persas al caballo de Alejandro, allá muy lejos, en un rincón de las sierras australes mexicanas, sereno y augusto, era también aclamado por los pueblos de las montañas el formidable caudillo de la libertad!

En la Nueva España íbase á realizar estupenda lid entre dos bravos campeones que sintetizaban dos causas... el Brigadier Don Félix Calleja del Rey con las intrépidas columnas realistas chocaría contra el cura José Morelos y sus pobres huestes.



### XIII

#### EL ATAQUE DE SAN DIEGO

El sitio de Cuautla es legendariamente célebre no sólo en la historia guerrera de México, sino en la Historia del Mundo... Es una siniestra epopeya hermana de las que cantan los nombres de Cartago, Numancia, Jerusalem...

Á través de los profundos horrores, que son las sombras que proyectan sobre los heroísmos los genios de las venganzas coléricas, en aquel combate sin tregua de setenta y dos días esplende la aureola del águila del Sur, iluminando con luz de belleza todos los dolores y todas las miserias de aquel pueblo ávido de libertad.

Hermosa profecía : Cuautla se llamaba aquella villa desde la época de la conquista... y Cuautla viene del mexicano Cuautli que significa Águila...; la villa del Águila!...

Morelos, Víctor y Nicolás Bravo y Hermenegildo Galeana, de vuelta de sus victoriosas expediciones por Taxco, Tenango y Tenancingo, entran á Cuautla el 9 de Febrero de 1812. Sabiendo el caudillo que el terrible Calleja había sido recibido en la Capital en triunfo, con

su ejército del Centro, — vencedor en Aculco, Guanajuato, Calderón y últimamente en Zitácuaro, — el día 5, y que, engrosado con poderosos refuerzos, tiene orden de aniquilar á los insurgentes en las montañas del Sur, resuelve esperar el ataque en Cuautla.

Era esta población muy á propósito para resistir rudas acometidas y largo asedio, por la riqueza agrícola de las haciendas próximas, abundantes en provisiones de todo género, por su situación general á la entrada de la *Tierra Caliente*, el patriotismo y fidelidad de todos los habitantes de aquellos rumbos, decididos partidarios de la causa de la Independencia, adoradores entusiastas de Morelos, dispuestos á morir peleando y además por encontrarse en regiones conquistadas y por él muy conocidas.

Así fué que con todo brío continuaron los trabajos de fortificación y almacenamiento de víveres y municiones, construcción de armas y ejercicios militares emprendidos desde hacía tiempo por Leonardo Bravo, jefe de la plaza en ausencia de Morelos.

Cuautla se levanta ligeramente en una pintoresca meseta que domina los planos que la rodean, cubiertos de profusa vegetación, sembrados de caña de azúcar, y ciñendo al entonces humilde caserío espesas huertas, bosques y magníficos platanares. La villa se extendía de Norte á Sur en una longitud de media legua, atravesándola, como médula central, larga calle que enfilaba dos plazas y dos sólidos templos y conventos: San Diego y Santo Domingo. De oriente á poniente su anchura era de un cuarto de legua. Por el oriente corre el río que desagua en el Amacusac, naciendo en las vertientes del Popocatepetl. De la hacienda de Buena Vista, extremo Sur, asciende hasta la eminencia del Calvario,

extremidad Norte, una atarjea de mampostería, de vara y media de espesor, que se va elevando gradualmente para conducir el agua hacia aquella finca, cerrando por el poniente el recinto, defendido como dijimos, por el barranco del río, en la parte oriental.

Basta esta ligera descripción y la vista del plano respectivo para comprender las defensas naturales de la villa, á las que se unieron las creadas por el genio y la actividad de Morelos poderosamente secundado por sus soldados y por la mayor parte de los vecinos, que se pusieron á la obra con el mayor empeño, decididos á sepultarse bajo los escombros de su querido pueblo antes que entregarlo á los antiguos amos.

Se convirtieron en fortalezas las torres y conventos de San Diego y Santo Domingo, cuyos gruesos muros se aspilleraron con ingenio, lo mismo que las pocas casas de cal y canto que había entonces, pues la mayor parte eran chozas de techos de zacate y palma, unidas por cercas de toscas piedras. Practicáronse cortaduras y trampas en las aproximaciones de los lugares de fácil acceso; construyendo parapetos y trincheras, caminos, de ronda, cuevas y subterráneos para bodegas y almacenes, garitones para centinelas y escuchas, reductos que debían combinar sus fuegos con los de las torres, sosteniéndose recíprocamente.

Mientras en el pueblo se trabajaba con todo brío, en los alrededores los comisionados de Morelos reclutaban gente brava, se hacían de caballos, armas y víveres que eran conducidos á Cuautla donde llegaban aclamados con júbilo. El caudillo pudo llegar á tener tres mil hombres de caballería y mil infantes, todos valientes, ladinos y buenos manejadores de sus armas, duros para las fatigas, intrépidos para los asaltos y astutos

en preparar emboscadas ó fingir fugas para desconcertar á sus engreídos perseguidores con bruscas y súbitas acometidas. Eran la mayor parte costeños, negros, mulatos, mestizos y criollos acostumbrados al espectáculo grandioso de las montañas y al imponente panorama del mar... Inconscientemente amaban la libertad... ¡Por ella habían de sucumbir, ensangrentados y épicos! — ¡Oh! valientes hijos del Sur, merecéis bien de la patria, porque en vuestras sierras forjasteis los rayos de su independencia...

Se puso especial empeño en dejar lista la artillería compuesta de diez y seis cañones de varios calibres, entre ellos « el Niño » y una culebrina célebre por su trágica historia. — Fundida en Manila pasó al puerto de San Blas de donde Hidalgo la hizo conducir á Guadalajara; Calleja la capturó en la batalla de Calderón, pasando á las fuerzas de Emparan, quien la llevó á Toluca de donde la sacó Porlier, y los soldados de Morelos se la arrebataron en Tenancingo, conduciéndola á Cuautla donde volvió á Calleja.

Los Bravo, Galeana y el intrépido Matamoros se dividían las faenas de dirigir las obras de defensa, de almacenamiento é instrucción militar, animando con vibrantes palabras, con candente entusiasmo á sus tropas, infundiéndoles su espíritu revolucionario y bélico.

El plan del Virrey comunicado á Calleja era tomar simultáneamente Cuautla y el pueblo de Izúcar para dividir las fuerzas de Morelos. Hacia este punto se dirigiría el Brigadier Llano con las tropas de la guarnición de Puebla, reforzadas por el batallón « Asturias » de donde el ejército del Centro debía marchar á su turno hacia Cuautla, y una vez tomada ésta, la división de

Puebla se ocuparía de la persecución de los fugitivos hasta aniquilarlos, en tanto que el ejército vencedor tornaría á México para lanzarlo á donde más urgiera.

El día 12 sale Calleja con el grueso de su ejército, y marcha á pequeñas jornadas, confiado en un triunfo completo, creyendo desbaratar á aquel temible Morelos que tanto le habían ponderado, pensando durante el camino en hacer terrible escarmiento como en Zitácuaro, la que, más feliz él que el derrotado Emperan, tomara á sangre y fuego, arrasándola hasta hacer pasar el arado sobre su antiguo recinto.

Llegó el 17 de Febrero á la hacienda de Pasulco á dos leguas de Cuautla, acampando, para disponer su ataque al día siguiente.

Al punto dispuso el jefe insurgente los aprestos para resistir, dando á Galeana el mando de la plaza y convento de San Diego, — bien fortificados con fosos y trincheras — hacia el Norte de la población; el de Santo Domingo á Leonardo Bravo, en el Sur; y á Matamoros y Victor Bravo los puso como jefes de la casa — hacienda de Buenavista y sus alrededores; en lo alto de las torres y todos los puntos dominantes colocó atalayas y los mejores tiradores, lo mismo que en los puntos extremos del caserío para que cazasen enemigos ó diesen noticias de sus movimientos. La multitud de indios que trabajaban en las obras, los retuvo para reparación de ellas después de los combates, armándolos con hondas y flechas. Las mujeres debían preparar alimentos, medicinas, coser ropa y hacer hilas para los heridos; hasta á los niños utilizó este incansable genio del valor y la resistencia! Formó con ellos una compañía llamada de *Los emulantes* cuyo jefe era su hijo.

Por su parte Calleja se aprestó á disponer sus columnas de asalto, pues para él era cuestión de un empuje vigoroso de sus granadas tropas, y tras una ó dos horas á lo más, entraría á la rebelde Cuautla.

Previamente hizo un reconocimiento en torno de ella, á la cabeza de quinientos dragones, recorriendo los alrededores á tiro de cañón, situándose luego en lo alto de la loma de Cuautlixco para darse cuenta del conjunto de la plaza.

Allá en lo alto de San Diego el caudillo insurgente observaba todos los movimientos del jefe realista, al que logró distinguir por su numeroso Estado Mayor y brillante escolta, y no pudiendo contener sus anhelos de pronto combate, decide ir á cargar sobre su pomposa caballería, acto reprochable en un general que es el alma de un ejército y nunca debe exponerse en arriesgadas aventuras dignas de un alférez ó teniente de guerrillas; pero había el atenuante de querer manifestar su irresistible sed de lucha.

En vano se le oponen enérgicamente sus amigos y generales subalternos. Morelos dice que va á reconocer á su vez al enemigo; llama á los más bravos jinetes para que le formen buena escolta, y por caminos y veredas de rodeo se lanza al galope; pero Calleja tiene mirada de cóndor, ve la polvareda, todo lo comprende y con esa rapidez que es la mejor cualidad táctica de un soldado, embosca tiradores y un cañón á uno y otro lado del camino, dando orden á los dragones de su retaguardia de atraer á la caballería insurgente. Y así sucede, por desgracia, ésta cree que va á batir á sus enemigos, mas se retiran á escape... sigúenlos y entonces de los flancos del camino brotan descargas cerradas sobre la confiada escolta de Morelos, desbara-

tándola al punto. Luego tornan los jinetes realistas, cerrando la retirada al caudillo y á sus más valientes, que le rodean defendiéndolo con sus cuerpos, trabándose desesperada refriega, terriblemente desigual.

Por fortuna una de las atalayas de las torres de Cuautla mira lo que pasa; grita, y da la alarma que á tiempo escucha Galeana, quien se precipita como un rayo, machete en mano, seguido de los que estaban á caballo en la plaza de San Diego... Ya era hora, pues al lado de Morelos caían los últimos de sus bravos, aplastados por los dragones realistas, entre los que el campeón se debatía, debiendo también la vida á la agilidad de su caballo!... Ante el refuerzo de Galeana escaparon los enemigos sin haber logrado apoderarse del temible jefe; pero dejando el campo regado de cáveres, aunque no todos de insurgentes.

Así terminó esta fatal escaramuza que fué dura lección militar para Morelos, mostrándole lo mal que obra un jefe comprometiendo en insignificante alarde de valor, el éxito de una campaña.

Esta peripecia alentó más al general realista en su propósito de dar el asalto sobre la plaza en las primeras horas del 19 de Febrero.

La flor de los cuerpos realistas vencedores en todas partes, alentados y enorgullecidos con sus rotundas victorias de Aculco, Guanajuato, Calderón y Zitácuaro, teniendo como núcleos las legendarias divisiones españolas que se habían batido contra las huestes de Napoleón en los campos de Europa, mandados por intrépidos veteranos, sabios en la táctica, familiarizados en ataques tremendos bajo el fuego de verdaderas baterías, estaban á la mano del indiscutible talento militar de Calleja...

¿Cómo vacilar?...¿ cómo desconfiar un solo instante del éxito de aquel asalto sobre un pueblo de casuchas apenas ligadas en torno de dos fuertes edificios habilitados de artillería débil, malamente servida?...

Más de cinco mil hombres, — que con la incorporación de Llano habían de llegar á ocho mil — integrados por los cuerpos españoles, más los de la Corona, Patriotas de San Luis, la célebre é imponente columna de granaderos cuya presencia causó delirio de admiración en México, el regimiento de Guanajuato y los escuadrones de lanceros de México, San Carlos, Tulancingo y España, Zamora y los de Armijo y Morán, entraron á constituir en parte las cuatro columnas de asalto. Quedó toda la caballería en reserva. Las cuatro columnas de infantería precedidas por indios « gastadores » que llevaban palas, barretas, zapas, cestones y vigas para improvisar puentes, sostenidos por tiradores en orden disperso, — llevando cañones entre los intervalos — se lanzarían á las siete de la mañana del 19 de Febrero sobre el norte de Cuautla para apoderarse de las fortificaciones de San Diego. Llevaban orden las dos columnas del centro de atacar á su frente hasta apoderarse, protegidas por la metralla de sus cañones, de la gran trinchera que cerraba el extremo de la plaza pasando los fosos del convento, en tanto que las columnas de los flancos, una á derecha, otra á izquierda, se abrirían á ambos lados, yendo á ocupar las casas laterales cercanas á la posición para flanquearla en el instante en que más comprometida estuviese la acción al frente. Grupos de caballerías hostilizarían por otros rumbos llamando la atención de los defensores de la plaza, sobre la cual, tomado San Diego, entrarían las reservas acuchilladoras de los realistas prendiendo

fuego á la villa para mayor espanto, iluminando la llegada triunfal de Calleja que pensaba no tener necesidad de bajar de su coche mientras sus órdenes se efectuaban.

Tal era el plan; veamos su ejecución y éxito : parten las columnas en el orden dicho, animandas al principio en sus flancos las caballerías que á medio tiro de cañón van á ocupar la retaguardia... luego las dos de los extremos dirígense á oriente y poniente, mientras las centrales con sus indios zapadores y su batería van á vivo aire sobre la trinchera que corta la calle Real, dominada por la alta y densa mole de San Diego; córrense los hombres de las columnas por las cercas del camino, aprovechando las casas que lo bordean, deslizándose por entre sus muros, hasta que frente á la trinchera la batería realista, con todo orden, desengancha sus cañones y vomita una descarga para abrir brecha; adelantan luego los fusileros cubriendo la batería que carga sus cañones, y hacen fuego, á cuyo tiempo otros tiradores corren á rebasar los primeros y á abrir sus descargas también, á este término la batería está otra vez cargada, avanza á mano y vuelve á disparar cuando los infantes le abren claro.

Los defensores que no habían hecho un solo tiro, esperaban atentos tras las claraboyas de las paredes, las aspilleras y crestas, disponiendo los cañones para aprovechar una descarga segura sobre compactas masas enemigas... Cuando éstas desmoronan parte del revestimiento exterior y se han acercado con viveza lanzando su cuarta descarga, escupen metralla los independientes á tiempo que por certeros tiros ruedan cadáveres varios de las primeras líneas. — ¡ Adelante! — ¡ á ellos! — rugen los jefes españoles y empujan la

batería para abrir brecha en la trinchera rechoncha aún y desafiadora.

Uno de los cañones realistas dispara con gran precisión, desbaratando en parte las defensas de la izquierda, envolviendo en sus escombros gran número de los sitiados, aunque sin grave daño, en medio de la inmensa nube de humo rasgada subitamente por los relámpagos fulgurantes de las descargas.

Galeana, tras la espesa trinchera va de un lugar á otro, gritando con furia, en una mano el machete filoso, en la otra la pistola bien preparada para dar la muerte al que esté á tiro.... Las columnas asaltantes se han detenido; y la batería va á tronar de nuevo para abrir algo de brecha para que puedan pasar; Galeana comprende la necesidad de hacer retroceder los audaces artilleros realistas por un ejemplar de terror y, como tira admirablemente, toma varios fusiles, sube al parapeto, y allí, sublime empieza á dispararlos todos rápidamente, unos tras otros, abatiendo á los sirvientes de las piezas. Se animan con los *bravos* y *vivas* de sus compañeros, quienes apuntan y matan como él, antes de que esté la batería para responder de nuevo allá desde el extremo de la humeante calle, por la que se adivinan las columnas de infantería realista cargando sus fusiles... Furioso entonces el coronel Segarra, jefe de la batería, adelanta á toda carrera ocultándose entre el humo y disparando su pistola frente á Galeana; éste por milagro resulta ileso y á su vez á quemarropa le mata de un carabinazo; precipitándose sobre el cadáver le quita sus buenas armas, y tomándolo de un pie, ante los realistas estupefactos, le arroja tras de la trinchera, á donde casi por la fuerza conducen los insurgentes al bravo Galeana. La batería

calló... y siguieron adelante las columnas, pero se estrellaron ante la trinchera, batidas por fuegos de las torres de San Diego y Santo Domingo, y por lluvias de flechas y hondas.... Ya van á retroceder no pudiendo coronar la fortificación; mas he aquí que de nuevo los asaltantes cobran ánimo á los gritos del gallardo coronel español, caballero en brioso alazán. Arenga á sus tropas, llamando á las que retrocedían; mas de repente cae herido el jefe conde de Casa Rul, y la consternación vuelve á hacer cejar las filas realistas ante la inexpugnable trinchera, cuyas descargas escasas y metódicas son fulminantes y producen pánico.... No se ven los defensores; pero juegan con el fuego, repartiendo la muerte. Los batallones de retaguardia en las columnas, alentadas por la colérica voz de sus jefes que no comprendían tan largo detenimiento, impulsan á sus Cuerpos sobre los de adelante y ya parece que sobreponiéndose al demolido obstáculo, cargan los realistas despreciando la metralla y las balas de los independientes; pero entonces Galeana destaca en torrentes sus lanceros, detiene un instante la vanguardia, mas el jefe de « Patriotas de San Luis » se arroja hacia adelante y cae herido de muerte por una bala insurgente. ¡Tres jefes principales han mordido el polvo!... ya es enorme la muchedumbre de los españoles que rugen frenéticos y que amenazan arrollar por fin con todo, empujados por la caballería.... Morelos ha previsto el caso; ha observado la situación, y suelta á sus indios flecheros y honderos sobre el flanco de la doble columna de ataque con tal ímpetu y con tal tumulto, que ya quebrantada en pleno desorden, acribillada por las balas de los cazadores de las torres, ceja definitivamente... Era el momento en que las otras dos co-

lumnas de los extremos derecho é izquierdo, después de horadar casas tras casas, en unas obras de zapa y combate difícilísimo, acaban por dominar las azoteas de algunas, teniendo la plaza bajo sus fuegos por uno y otro flanco, en tanto que sus vanguardias seguían para tomar por la espalda el convento de San Diego. Galeana comprende el peligro y manda á su sobrino Pablo á contener en las casas y solares á las columnas flanqueadoras que pueden quedar victoriosas. El joven se bate con furia arrojando granadas de mano y ametrallando á los asaltantes en tanto que su padre en persona se dirige hacia el otro extremo por donde un envolvimiento de fuerzas de refresco introduciría la alarma... Tras de la gran trinchera quedan las victoriosas que detuvieron á las columnas del centro y la batería, esperando las reservas que va á mandar Morelos.... Ya al frente no hay ataque... sólo á lo lejos se reorganizan nuevas tropas para otro asalto... Á oriente y poniente es ahora el combate, vivísimo, de ronco estruendo, cuerpo á cuerpo, en los patios y huertas de las casas.... De súbito, de entre los grupos de vecinos que conducen municiones á las trincheras, surge este grito :

— ¡Ya mataron á Galeana!... ¡Ya lo derrotaron!... ¡Vámonos!

Los escasos defensores de la trinchera de San Diego vacilan, cunden los gritos que truenan allí mismo, y ellos, sin el alma directriz de su gran jefe, huyen abandonando la fortificación.... Entonces se reforman los infantes realistas tras su caballería, la que, sabiendo que la trinchera está abandonada, embiste al galope sobre ella en apretados pelotones.... Cuenta la leyenda que en el preciso instante de aglomerarse ante su mole para ir á coronarla y tomar la plaza, un niño

humilde llamado Narciso Mendoza que había visto sombriamente todo el drama desde un montón de escombros y tercios de cañas, sabiendo que un cañón había quedado cargado, muerto un artillero, prófugos los otros, corrió á la mecha y sin vacilar dió fuego.... La compacta muchedumbre enemiga fué barrida de un golpe; creyóse en un ardid y los dragones realistas que quedaron con vida volvieron grupas.

Ya por entonces aparecía en la calle Galeana conduciendo prisioneros, gritando, enronquecido, en tanto que rechazados algunos ataques parciales por otros rumbos, Morelos llevaba tropa de refresco de la más aguerrida de sus reservas que sólo quería emplear en el último trance.... Estas penetran á las casas en escombros, dando muerte á los pocos realistas que se han hecho fuertes en ellas, y cuando un último asalto intenta Calleja, desembocan en sus flancos gruesos pelotones de caballería insurgente, amenazando cortar las comunicaciones del enemigo con su parque....

Son ya las tres de la tarde... hay cuatrocientos hombres del bando real sobre el campo y las calles, entre las chozas, huertas, plataneros y cuartos y azoteas de las casas.... Tres jefes de los de más fama y de los más queridos en el ejército asaltante han caído.... No hay municiones, ni ánimo... y la numerosa caballería que no ha tenido gran participación en el asalto, está impotente, imposibilitada para entrar.... Apenas puede fingir con sus maniobras algunas amenazas, en tanto que se retiran tras ella las cuatro columnas de infantería, bien maltratadas y heridas, habiendo dejado, como siempre sucede en estos asaltos impetuosos, lo más bravo y audaz de su gente.

El orgulloso y hasta antes invencible Calleja fué á situarse, en retirada, lívido de impotente rabia, en las lomas de Cuautlixco y hacienda de Santa Inés, comprendiendo que en Cuautla había de encontrar por fin al genio de la gran causa libertadora.



## XIV

## EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE